

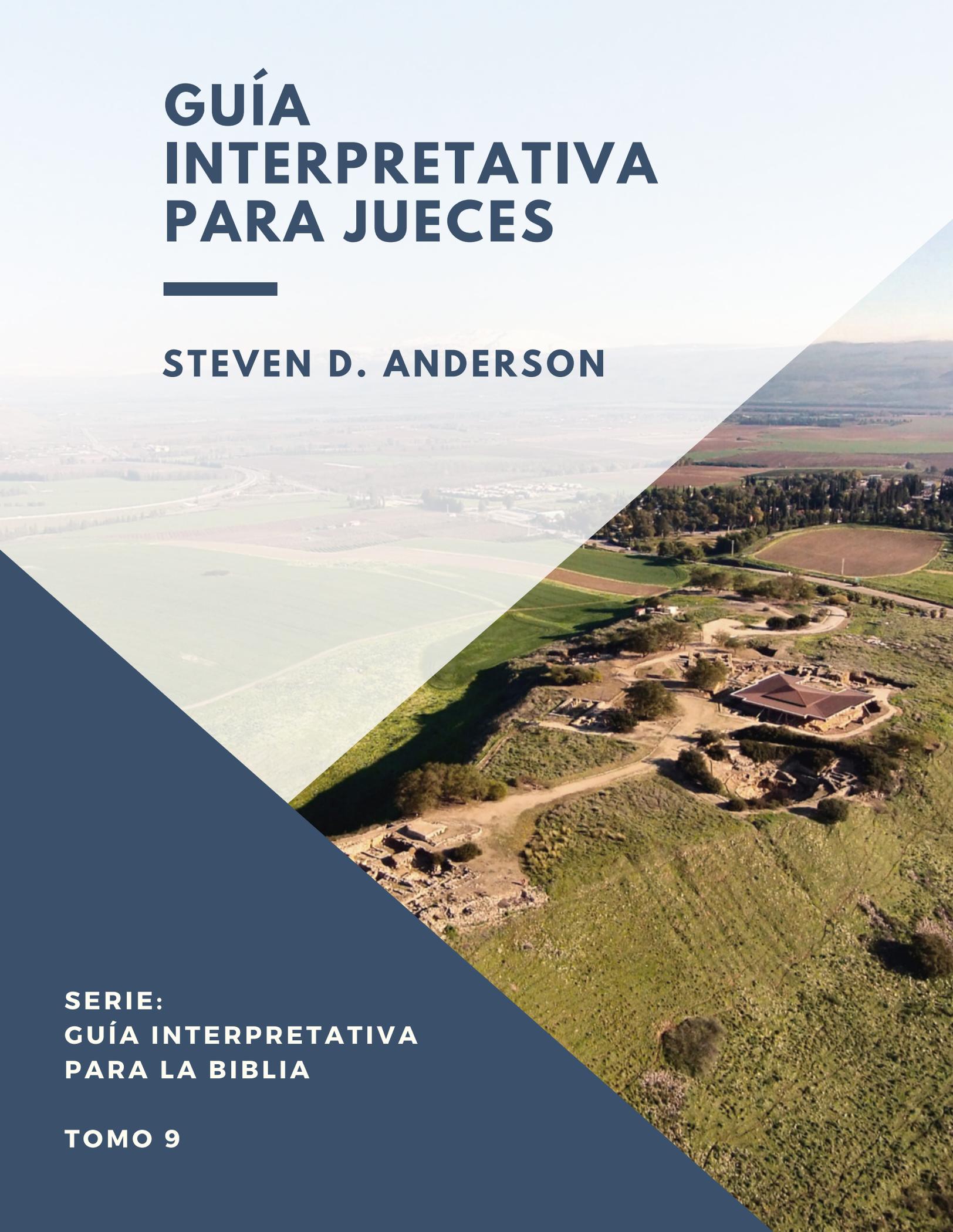
# GUÍA INTERPRETATIVA PARA JUECES

---

STEVEN D. ANDERSON

SERIE:  
GUÍA INTERPRETATIVA  
PARA LA BIBLIA

TOMO 9



# Guía interpretativa para Jueces

Steven D. Anderson

Traducido por Juan Esteban Pineda

Edición de estilo: Claudia Murillo

**Serie: Guía interpretativa para la Biblia, Tomo 9**

Edición enero 2020

Copyright © 2020 por Steven David Anderson. Todos los derechos reservados.  
La foto de la portada muestra una vista aérea de Hazor, la ciudad cananea en la que Jabín oprimió a Israel antes de que Barac y Débora lo derrotaran (Jueces 4-5).  
Crédito de la foto: Bill Schlegel/BiblePlaces.com

Disponible en la página web del autor: <https://Bible.TruthOnly.com>  
Blog del autor: <https://TruthOnlyBible.com>

Esta guía interpretativa para Jueces es traducida de la serie de libros en inglés: *Dr. Anderson's Interpretive Guide to the Bible*. Esta serie de guías interpretativas de la Biblia fue creada originalmente para mi trabajo de doctorado en Dallas Theological Seminary (Seminario Teológico de Dallas), aunque se ha ampliado y revisado desde entonces.

Esta traducción al español fue preparada por Juan Esteban Pineda y Claudia Murillo como un recurso para estudiantes de la Biblia inscritos en el Seminario Teológico Evangélico Gozo Eterno (STEGE, <https://www.seminariogozoeterno.org/>). Sin embargo, esperamos que este trabajo también sea útil para los estudiantes y maestros de la Biblia en todo el mundo de habla hispana. Yo (Steven Anderson) puedo leer en español, y he leído, editado y aprobado la traducción. Estoy profundamente agradecido por el trabajo que Juan y Claudia ha hecho para llevar a cabo este proyecto.

Todas estas guías están disponibles para descargar en mi sitio web, <http://Bible.TruthOnly.com>, como archivos pdf en formato libro por libro para facilitar su uso. También para algunos de los tomos está la opción de comprar el libro impreso en Amazon.com (el título es *Guía interpretativa para la Biblia*). Mi intención en el futuro es hacer que estos estén disponibles en software bíblico.

El objetivo de estas guías interpretativas es proporcionar una descripción sintética de cada libro de la Biblia como punto de partida para un estudio más detallado. El objetivo principal de todos estos estudios es crecer en la relación con Dios y la santificación, mediante la reorientación del pensamiento hacia la verdad divinamente revelada. Mi

oración es que el Espíritu Santo guíe a cada lector de estas guías hacia una mejor comprensión tanto de las Escrituras como del Dios que las dio.

## Contenido

I. Introducción .....	1
II. Autor, fecha y ocasión.....	2
III. Propósito y mensaje.....	2
IV. La naturaleza y función de un juez.....	2
V. La cronología de los jueces .....	3
VI. Cuestiones teológicas en Jueces.....	4
VII. Esquema de Jueces .....	6
VIII. El argumento de Jueces.....	9
IX. Comentarios sugeridos .....	18
Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia .....	20

## I. Introducción

El libro de Jueces registra un período largo y tumultuoso en la historia de Israel, el período de más de 350 años entre la conquista de la tierra de Canaán bajo el mando de Josué y el comienzo de la transición a la monarquía a través del juicio de Samuel y la unción de Saúl (descrito en 1 Samuel). Esta fue una época única que representó la oportunidad de oro de Israel para vivir en la práctica la teocracia que Dios había establecido en teoría en la Ley de Moisés. El pueblo había sido establecido con seguridad en la tierra buena que Dios había prometido a sus antepasados, y la tierra se había distribuido a cada tribu y familia por sorteo. Los Levitas habían sido distribuidos estratégicamente por toda la tierra para enseñar la Ley al pueblo. No habría un gobierno central, solo una confederación de tribus con ancianos que funcionaran como líderes de las unidades tribales y familiares. La supervisión espiritual de la nación debía ser provista por los sacerdotes, quienes debían representar al pueblo ante Dios, y por los Levitas, quienes debían representar a Dios ante el pueblo. Todos los hombres adultos en la nación vivirían en una libertad casi completa, sin ninguna obligación de pagar impuestos, servir en el ejército o cumplir con cualquier otro requisito gubernamental. Las personas estaban estrictamente obligadas a obedecer la Ley que Dios le había revelado a Moisés, pero la parte civil de esta Ley estaba destinada básicamente a producir normas uniformes y evitar que las personas se maltrataran entre sí. El pueblo, por su parte, debía consagrarse fervientemente al Dios que los había bendecido y privilegiado. Debían mantener un gran interés en la Palabra de Dios, meditar continuamente en ella y tratar de obedecerla con todo su corazón, mente, alma y fuerza. Debían pagar fielmente los diezmos a los levitas, para que los levitas pudieran dedicarse a estudiar y enseñar la Ley de tiempo completo. Tres veces al año, cada hombre adulto en la nación debía viajar a una gran asamblea en Silo, donde estaba el tabernáculo, para celebrar una fiesta a Yahvé y renovar el compromiso espiritual de la nación. Un año de cada siete sería un año sabático, en el cual el pueblo descansaría de sus labores y adoraría a Dios. Un año de cada cincuenta sería un año de jubileo, en el que habría un segundo año de descanso consecutivo, junto con una remisión de todas las deudas, un retorno de todas las compras de tierras y una manumisión de todos los esclavos hebreos. El pueblo se multiplicaría como la arena que está a la orilla del mar; cada hombre se regocijaría debajo de su vid y debajo de su higuera; estarían prácticamente libres de enfermedades; y tendrían poder sobre todos sus enemigos.

Tal era la visión ideal que Dios había establecido ante los Israelitas en la Ley de Moisés, y todo esto podría haber sido de ellos si tan solo hubiesen determinado seguir a Dios con todo su corazón. Lo que realmente sucedió fue radicalmente diferente: la historia frustrante y trágica de un ciclo continuo de desobediencia flagrante a la Ley, la opresión por parte de sus enemigos, el arrepentimiento a medias, la liberación a través de un juez nacional divinamente asignado, y el regreso a la idolatría. Al final del libro, está claro que algún cambio radical tendrá que ocurrir debido a la dureza de corazón del pueblo. Sin embargo, la gente sí disfrutó una libertad casi total durante el período de los jueces, tal como nunca volverían a disfrutar otra vez durante toda su historia. Algunos hombres individuales, cuyos corazones se agitaron con celo y pasión por Yahvé, realizaron actos poderosos en el campo de batalla y condujeron repetidamente al pueblo de Israel en avivamientos espirituales. Por lo tanto, hubo aspectos positivos del período de los jueces junto con los negativos.

Las aplicaciones a situaciones modernas son evidentes en todo el libro de Jueces, tanto de escenarios individuales como de los temas generales del libro. Sin embargo, Jueces también forma parte integral de la historia bíblica con respecto a la historia redentora al mostrar una etapa en el proceso de parte de Dios del desarrollo de la nación de Israel y su maduración, a pesar de sus fallas, para llevar la redención a la raza humana.

## II. Autor, fecha y ocasión

El narrador de Jueces observa cuatro veces que “en aquellos días no había rey en Israel” (17:6; 18:1; 19:1; 21:25), lo que implica que vivió en una época durante o después del período monárquico. Otra indicación de una fecha posterior es que ciudades como Hebrón, Betel y Jerusalén son mencionadas por sus nombres posteriores. Aunque algunos han sugerido una fecha de composición durante el reinado de Saúl o David, Jueces 18:30 estipula la fecha a un período aún posterior, después del exilio del reino del norte.<sup>1</sup> Se debe tener en cuenta también 14:10, que explica una costumbre de un período anterior. Por otro lado, dado que 1:21 indica que los benjamitas viven con los jebuseos en Jerusalén “hasta el día de hoy”, el libro probablemente fue escrito antes de la caída del reino del sur (véase 2 Samuel 24:16-18; 2 Crónicas 21:15-18).<sup>2</sup> Se sugieren dos posibilidades obvias para una fecha de composición: el reinado de Ezequías y el reinado de Josías, cuando hubo avivamientos espirituales nacionales. Una comparación con los estilos de escritura narrativa de Isaías, Jeremías y otros profetas que estuvieron activos durante estos períodos podría apuntar a un posible autor.

La ocasión de escribir el libro de Jueces fue similar a la de Samuel y Reyes: la nación de Israel (el reino del norte, al menos) estaba en el exilio y necesitaba aprender lecciones históricas sobre los peligros de la práctica religiosa sincretista.<sup>3</sup> La historia de los jueces habría sido en gran parte olvidada en el siglo VIII o VII a. C., y se necesitaba un recordatorio con una interpretación teológica.

## III. Propósito y mensaje

El propósito del libro de Jueces es mostrar el despliegue del plan de Dios en la historia a través de Sus tratos con la nación de Israel en el período cananeo premonárquico, y enseñar a Israel lecciones teológicas de esta historia. El mensaje del libro de Jueces es que, en ausencia de un rey piadoso, el pueblo de Israel siguió su propio camino, tratando de combinar el culto a Yahvé con las prácticas religiosas de las naciones vecinas. Esto dio como resultado el repetido juicio de Dios sobre Israel, seguido de Su repetida liberación de la nación a través de jueces después del arrepentimiento del pueblo.

## IV. La naturaleza y función de un juez

El libro de Jueces toma su título de los personajes principales del libro, quienes son llamados “jueces”. Como este nombre indica, la función básica de un juez era decidir sobre

<sup>1</sup> Dan fue exiliado en 733 a. C. (2 Reyes 15:29), mientras que Samaria cayó en 722 a. C.

<sup>2</sup> Una comparación de las otras declaraciones “hasta el día de hoy” en el libro (1:26; 6:24; 10:4; 15:19; 18:12), indica que ha pasado un período considerable de tiempo desde que se registraron los eventos, pero también que la audiencia inmediata del autor todavía vivía en la tierra.

<sup>3</sup> El sincretismo se refiere a la participación simultánea en múltiples sistemas religiosos.

casos legales. Si bien el carácter y la función de los jueces entre Josué y Saúl variaron enormemente, podrían describirse como jueces nacionales cuya autoridad fue más allá de la simple decisión de casos legales ordinarios. En general, la suya era una posición *ad hoc* creada para satisfacer una necesidad durante una crisis. A menudo, un juez obtenía su estatus mediante una victoria militar sobre uno de los opresores de Israel, aunque este no siempre fue el caso. Si bien esto puede parecer una función secular, de hecho, los jueces obtuvieron sus victorias militares a través de la ayuda de Dios en respuesta al arrepentimiento del pueblo. Dios era el Rey de Israel, y los jueces eran agentes divinos que estaban llenos del Espíritu para permitirles realizar tareas únicas. Al menos en algunos casos, como los de Débora y Samuel, los jueces también eran profetas que podían decidir asuntos legales al preguntar directamente a Dios. En cierto sentido, los jueces eran reconocidos como líderes nacionales, pero no crearon un gobierno central ni emitieron leyes. Más bien, guiaron a la nación a través de tiempos de crisis al renovar la lealtad de Israel a Yahvé, liderando el ejército nacional en el campo de batalla y resolviendo disputas legales difíciles. Ejercieron el liderazgo tanto por el consentimiento común del pueblo como por la sanción divina. Los israelitas individuales disfrutaron de una considerable autonomía personal durante este período, ya que la nación solo estaba gobernada libremente por los ancianos que dirigían las unidades tribales y familiares. En teoría, las personas estaban sujetas a la Ley de Moisés como el código legal nacional, aunque las leyes específicas a menudo se ignoraban. Mientras que los jueces fueron utilizados por Dios para recordarle al pueblo que Él era su Rey, al final del período de los jueces el pueblo se había cansado del gobierno de Dios y deseaba un rey humano en lugar de un juez.

## V. La cronología de los jueces

El total de todos los períodos de opresión y juicios desde la muerte de Josué y los ancianos hasta el tiempo de Samuel es de 450 años (véase Hechos 13:20, donde Pablo da la suma lineal, “450 años de jueces”).<sup>4</sup> Sin embargo, 1 Reyes 6:1 expresa que Salomón comenzó la construcción del templo en el año 480 después del éxodo, que fue el cuarto año de su reinado. Debido a que David reinó durante cuarenta años, y Saúl durante probablemente treinta y dos,<sup>5</sup> varios de los jueces deben haberse superpuesto. Por otro lado, la serie inicial de jueces probablemente fue secuencial, ya que Jefé estimó el tiempo desde el comienzo de la conquista hasta su guerra con Amón como trescientos años (Jueces 11:26). La cronología funciona perfectamente y da sentido al texto bíblico, si se entiende que los jueces después de Abimelec son regionales, con una división entre los jueces del norte/este (Tola, Jair, Jefé, Ibzán, Elón, Abdón) y los jueces del sur/oeste (Sansón, Elí, Samuel). Jueces 10:7, por ejemplo, menciona una opresión simultánea de Israel por parte de los filisteos y los amonitas, a pesar de que la narración que sigue inmediatamente se centra en la opresión amonita.

<sup>4</sup> Este número se puede obtener sumando los números en la columna “Años” de la tabla a continuación, comenzando con la opresión aramea y terminando con Sansón.

<sup>5</sup> La edad de Saúl en su ascenso al trono y la duración de su reinado faltan en parte del texto hebreo de 1 Samuel 13:1. Solo se da “\_\_\_\_\_ y dos” durante el reinado de Saúl. Pablo da cuarenta años para el reinado de Saúl en Hechos 13:21, lo que probablemente se explica mejor contando treinta y dos años para el reinado de Saúl y sumando siete años y medio para el reinado de Is-boset sobre Israel, mientras que David reinó sobre Judá en Hebrón (véase 2 Samuel 2:11; 5:5; 1 Crónicas 3:4).

**A. Cronología propuesta de los Jueces**

Período histórico	Años	Fecha	Referencias	
Éxodo	—	1446 a. C.	1 R 6:1	Eventos consecutivos 310 años
Andanzas	40	1446-1406	Dt 8:2	
Conquista	7(?)	1406-1399	Jos 14:10	
Asentamiento	7(?)	1399-1392	Jos 24:31; Jue 2:7	
Opresión aramea	8	1392-1384	Jue 3:8	
Otoniel	40	1384-1344	Jue 3:11	
Opresión moabita	18	1344-1326	Jue 3:14	
Aod	80	1326-1246	Jue 3:30	
Opresión cananea	20	1246-1226	Jue 4:3	
Débora / Barac	40	1226-1186	Jue 5:31	
Opresión madianita	7	1186-1179	Jue 6:1	
Gedeón	40	1179-1139	Jue 8:28	
Abimelec	3	1139-1136	Jue 9:22	
Tola	23	1136-1113	Jue 10:2	
Jair	22	1113-1091	Jue 10:3	
Opresión amonita	18	1091-1073	Jue 10:8	
Jefté	6	1073-1067	Jue 11:26; 12:7	
Ibzan	7	1067-1060	Jue 12:9	
Elón	10	1060-1050	Jue 12:11	
Abdón	8	1050-1042	Jue 12:14	
Elí	40	1122-1082	1 S 4:18	
Opresión filistea	40	1082-1042	Jue 13:1	
Sansón	20	1082-1062	Jue 15:20; 1 S 7:2	
Samuel	40(?)	1082-1042	1 S 7:15	
Saúl	32(?)	1042-1010	1 S 13:1; Hch 13:21	Consecutivos 76 años
David	40	1010-970	2 S 5:4	
Comienzo del reinado de Salomón	4	970-966 a.C	1 R 6:1	

**VI. Cuestiones teológicas en Jueces**

**A. Sincretismo**

El sincretismo fue un problema importante para Israel desde los días de los jueces hasta el exilio. El sincretismo se refiere a la participación simultánea en múltiples sistemas religiosos, por ejemplo, una persona que ofrece sacrificios tanto a Yahvé como a Baal. Es fácil ver cómo puede suceder esto. Digamos que fuiste un granjero en un pequeño pueblo en el antiguo Israel, como lo eran la mayoría de los antiguos israelitas. Al final del camino hay un pueblo cananeo, con granjeros cananeos. Cada año, oras a Yahvé para que envíe lluvia sobre tus cultivos y te conceda una buena cosecha, y tus vecinos cananeos le oran a Baal, el dios del clima cananeo, por lo mismo. Un año, tu pueblo recibe muy poca lluvia y tu cosecha es pobre, mientras que el pueblo cananeo vecino recibe buenas lluvias y recoge una excelente cosecha. Al año siguiente, sucede lo mismo. Entonces uno de tus vecinos

cananeos viene y dice: “Sabes, si realmente quieres tener una buena cosecha, debes comenzar a quemar incienso a Baal”. Comparas el tamaño de su cosecha con el tuyo, y tú piensas, “¡Parece que orarle a Baal realmente funciona!”. Ahora no dejas de sacrificar a Yahvé, porque todavía quieres que Yahvé te bendiga, pero también comienzas a quemar incienso a Baal, solo para considerar todas las posibilidades.<sup>6</sup> Sabes que no deberías orarle a Baal, pero temes perder tu cosecha si no lo haces y, además, parece que todos los israelitas también están orándole a Baal ahora. ¿Ves lo fácil que es deslizarse hacia el sincretismo?

El exilio hizo que los israelitas aprendieran de su historia y los curó de idolatría para siempre, gracias en gran medida a la escritura y predicación de los profetas exiliados. En el período inmediatamente posterior al exilio, hubo una tentación de volver al sincretismo, principalmente a través de matrimonios mixtos. Pero debido en parte a los esfuerzos de Esdras y Nehemías, la nación de Israel nunca volvió a la idolatría después del exilio, ya que aquellos que practicaron el sincretismo fueron expulsados de la nación como apóstatas. El pueblo finalmente aprendió su lección.

### **B. Autodirección**

El último verso en el libro de Jueces resume toda la situación corrupta durante todo el período de los jueces: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25; véase Deuteronomio 12:8; Jueces 17:6; Proverbios 12:15; 14:12; 16:2; 21:1). Esta declaración se entiende como una crítica, como una descripción de la triste condición espiritual del pueblo. Esto plantea una pregunta importante: ¿Por qué es pecado hacer lo que es correcto a tus propios ojos? ¿No deberías hacer lo que crees que es correcto? ¿Quiere Dios que hagas lo que crees que está mal? Proverbios 12:15 señala una respuesta: “El camino del necio es recto a sus propios ojos, más el que escucha consejos es sabio” (LBLA). *El problema de hacer lo correcto ante tus propios ojos es que no escucharás a nadie más, especialmente a Dios.* Un hombre sabio admitirá sus limitaciones, admitirá que no lo sabe todo (en realidad sabe poco) y reconocerá que comete errores frecuentes. Como resultado, siempre estará revisando la Biblia para ver lo que Dios quiere que haga, y también escuchará el liderazgo espiritual y buscará el consejo y las críticas de los demás. El tonto siempre insiste en que tiene razón, se ofende por las críticas y no solicita ni acepta consejos. El tonto también siente que no tiene necesidad de estudiar la Biblia profundamente porque básicamente sabe lo que Dios quiere que haga. El resultado de una mentalidad tan tonta es que uno vivirá continuamente en un estilo de vida que es muy erróneo y continuará repitiendo errores y malas decisiones. Hacer lo correcto a tus propios ojos, como ser sabio en tu propia opinión, es terquedad, orgullo y rebelión, que son los pecados más graves que existen. Mira el efecto de esos pecados en la nación de Israel. Continuaron acudiendo a los ídolos, siendo juzgados, arrepintiéndose, y luego volvieron a los mismos ídolos nuevamente. A modo de aplicación, las personas que no escucharán a nadie más, incluidos los líderes que contratan a aduladores, cometerán los mismos fracasos una y otra vez. Están condenados a cometer un gran error tras otro a lo largo de sus vidas y terminar en un desastre espiritual. La situación con la nación de Israel no cambió hasta el establecimiento de un gobierno central por parte del rey Saúl, ya que el

---

<sup>6</sup> Ten en cuenta que cada vez que intentas “considerar todas las posibilidades”, el Dios verdadero está disgustado. Por lo tanto, es imposible “considerar todas las posibilidades”; debes creer solo en el Dios vivo y servirle solo a Él.

rey obligó al pueblo a actuar de cierta manera, correcta o incorrecta, y no les permitió actuar en contradicción a su voluntad.

## VII. Esquema de Jueces

### **Esquema general**

- A. Antecedentes: el fracaso de Israel en completar la conquista (1:1-2:5)
- B. Patrón histórico del período de los jueces (2:6-3:6)
- C. La opresión aramea y Otoniel (3:7-11)
- D. La opresión moabita y Aod (3:12-30)
- E. La opresión filistea y Samgar (3:31)
- F. La opresión cananea y Barac / Débora (4:1-5:31)
- G. La opresión madianita y Gedeón (6:1-8:32)
- H. La opresión de Abimelec (8:33-9:57)
- I. Dos jueces regionales (10:1-5)
- J. Jefte y la opresión amonita (10:6-12:7)
- K. Tres jueces regionales (12:8-15)
- L. Sansón y la opresión filistea (13:1-16:31)
- M. Primera ilustración de la confusión religiosa de Israel: Micaía y la migración danita (17:1-18:31)
- N. Segunda ilustración de la confusión religiosa de Israel: la atrocidad en Guibeá y la guerra benjamita (19:1-21:25)

### **Esquema detallado**

- A. Antecedentes: el fracaso de Israel en completar la conquista (1:1-2:5)**
  - 1. Las conquistas de Judá y Simeón (1:1-20)
    - i. Guerra contra Adoni-bezec (1:1-7)
    - ii. Guerra por Jerusalén (1:8)
    - iii. Guerra por el territorio de Judea (1:9)
    - iv. Las conquistas de Caleb (1:10-15)
    - v. Más conquistas de Judá (1:16-20)
  - 2. El fracaso de Benjamín para conquistar Jerusalén (1:21)
  - 3. La conquista de Betel por parte de José (1:22-26)
  - 4. El fracaso de Manasés en expulsar a los cananeos (1:27-28)
  - 5. El fracaso de Efraín en destruir a los gezeritas (1:29)
  - 6. El fracaso de Zabulón en expulsar a los cananeos (1:30)
  - 7. El fracaso de Aser en expulsar a los cananeos (1:31-32)
  - 8. El fracaso de Neftalí en expulsar a los cananeos (1:33)
  - 9. El fracaso de Dan en expulsar a los amorreos (1:34-36)
  - 10. La reprensión del Mensajero de Yahvé y su juicio al pueblo (2:1-5)
- B. Patrón histórico del período de los jueces (2:6-3:6)**
  - 1. El paso de la generación de la conquista (2:6-10)
  - 2. El patrón de apostasía y opresión (2:11-15)
  - 3. El patrón de arrepentimiento, liberación y reversión (2:16-23)
  - 4. Los agentes de opresión y atrapamiento (3:1-6)
- C. La opresión aramea y Otoniel (3:7-11)**
- D. La opresión moabita y Aod (3:12-30)**

1. La apostasía de Israel y la opresión de Moab (3:12-14)
2. El arrepentimiento de Israel y el asesinato de Aod de Eglón (3:15-25)
3. La victoria de Aod sobre Moab (3:26-30)

**E. La opresión filistea y Samgar (3:31)**

**F. La opresión cananea y Barac / Débora (4:1-5:31)**

1. La apostasía de Israel y la opresión de Jabín (4:1-3)
2. Llamada de Débora y respuesta de Barac (4:4-10)
3. Nota sobre Heber ceneo (4:11)
4. La derrota de Barac de Sísara (4:12-16)
5. El asesinato de Jael de Sísara (4:17-22)
6. La subyugación de Jabín por Israel (4:23-24)
7. La canción de Débora y Barac (5:1-31a)
  - i. Encabezado (5:1)
  - ii. Yahvé es bendecido por la iniciativa del pueblo (5:2)
  - iii. Yahvé es alabado por su intervención (5:3-5)
  - iv. Yahvé es alabado por levantar a Débora (5:6-11)
  - v. El valor de los guerreros de Yahvé conmemorados (5:12-18)
  - vi. La victoria providencial conmemorada (5:19-22)
  - vii. Maldición pronunciada sobre aquellos que no pudieron ayudar a Israel (5:23)
  - viii. Bendición pronunciada sobre un ayudante de Israel (5:24-27)
  - ix. La destrucción de Yahvé de sus enemigos y la vindicación de los justos conmemorados (5:28-31a)
8. El período de paz resultante (5:31b)

**G. La opresión madianita y Gedeón (6:1-8:32)**

1. La apostasía de Israel y la opresión madianita (6:1-6)
2. La reprensión de Yahvé a Israel (6:7-10)
3. El llamado de Yahvé a Gedeón (6:11-18)
4. El sacrificio de Gedeón a Yahvé (6:19-24)
5. Destrucción de Gedeón del altar a Baal (6:25-27)
6. La disputa sobre la destrucción del altar (6:28-32)
7. La reunión de los ejércitos (6:33-35)
8. La prueba del vellón (6:36-40)
9. El campamento de los ejércitos (7:1)
10. La primera reducción del ejército de Gedeón (7:2-3)
11. La segunda reducción del ejército de Gedeón (7:4-8)
12. El sueño madianita (7:9-14)
13. Instrucciones de Gedeón (7:15-18)
14. La derrota inicial de Madián (7:19-23)
15. La persecución de Efraín a Madián (7:24-25)
16. La disputa de Efraín con Gedeón (8:1-3)
17. La persecución de Zeba y Zalmuna por parte de Gedeón (8:4-9)
18. La finalización de la derrota de Gedeón de Madián (8:10-12)
19. La disciplina de Gedeón de Sucot y Peniel (8:13-17)
20. Ejecución de Gedeón de Zeba y Zalmuna (8:18-21)
21. Aclamación y juicio de Gedeón (8:22-28)
22. Resumen de la vida de Gedeón (8:29-32)

**H. La opresión de Abimelec (8:33-9:57)**

1. La apostasía de Israel (8:33-35)
2. El golpe de estado de Abimelec (9:1-6)
3. La advertencia de Jotam (9:7-21)
4. El reinado de Abimelec y su desmoronamiento (9:22-25)
5. El desafío de Gaal (9:26-29)
6. La trama de Zebul (9:30-33)
7. La derrota de Abimelec de Gaal (9:34-40)
8. La destrucción de Abimelec de Siquem (9:41-45)
9. La destrucción de Abimelec de la Torre de Siquem (9:46-49)
10. El sitio de Abimelec de Tebes y la muerte (9:50-57)

**I. Dos jueces regionales (10:1-5)**

1. Tola (10:1-2)
2. Jair (10:3-5)

**J. Jefté y la opresión amonita (10:6-12:7)**

1. La apostasía de Israel y la opresión amonita (10:6-9)
2. El arrepentimiento de Israel (10:10-16)
3. El desafío amonita (10:17-18)
4. Antecedentes de Jefté (11:1-3)
5. Llamada de Jefté (11:4-11)
6. Mensaje de Jefté al rey de Amón (11:12-28)
7. La derrota de Jefté de Amón (11:29-33)
8. La hija de Jefté (11:34-40)
9. La derrota de Efraín por Jefté (12:1-6)
10. El juicio de Jefté (12:7)

**K. Tres jueces regionales (12:8-15)**

1. Ibzán (12:8-10)
2. Elón (12:11-12)
3. Abdón (12:13-15)

**L. Sansón y la opresión filistea (13:1-16:31)**

1. La apostasía de Israel y la opresión filistea (13:1)
2. El llamado de Sansón (13:2-25)
  - i. El anuncio a la esposa de Manoa (13:2-7)
  - ii. El anuncio a Manoa (13:8-14)
  - iii. La ofrenda al Mensajero de Yahvé (13:15-20)
  - iv. El cumplimiento de la promesa (13:21-25)
3. El matrimonio de Sansón y el conflicto resultante (14:1-20)
  - i. La demanda de Sansón de una esposa filistea (14:1-4)
  - ii. Sansón mata al león (14:5-9)
  - iii. El enigma de Sansón en la fiesta de bodas (14:10-14)
  - iv. El descubrimiento del enigma y la matanza inicial de Sansón a los filisteos (14:15-20)
4. Ciclos de venganza (15:1-20)
  - i. El asesinato de la esposa de Sansón y su represalia (15:1-8)
  - ii. El contraataque de los filisteos (15:9-13)
  - iii. La derrota de Sansón del ejército filisteo (15:14-20)
5. El pecado y la ruina de Sansón (16:1-22)
  - i. La fornicación de Sansón en Gaza y su escape (16:1-3)

- ii. La fornicación de Sansón con Dalila y su primer intento de destruirlo (16:4-9)
    - iii. El segundo intento de Dalila para destruir a Sansón (16:10-12)
    - iv. El tercer intento de Dalila para destruir a Sansón (16:13-14)
    - v. La exitosa manipulación de Dalila a Sansón (16:15-17)
    - vi. La humillación y captura de Sansón (16:18-22)
  - 6. La venganza y la muerte de Sansón (16:23-31)
    - i. La celebración de la victoria filisteo (16:23-27)
    - ii. El martirio y entierro de Sansón (16:28-31)
- M. Primera ilustración de la confusión religiosa de Israel: Micaía y la migración danita (17:1-18:31)**
  - 1. El robo y la idolatría sincretista de Micaía (17:1-6)
  - 2. El empleo de Micaía de un levita como sacerdote sincretista (17:7-13)
  - 3. La partida de los danitas de su heredad y su descubrimiento del sacerdote de Micaía (18:1-6)
  - 4. La decisión de los danitas de destruir a Lais y sus alrededores (18:7-10)
  - 5. El viaje del ejército danita (18:11-13)
  - 6. El robo danita de los ídolos y el sacerdote de Micaía (18:14-20)
  - 7. El desafío de Micaía y su rechazo (18:21-26)
  - 8. La migración e idolatría danitas (18:27-31)
- N. Segunda ilustración de la confusión religiosa de Israel: la atrocidad en Guibeá y la guerra benjamita (19:1-21:25)**
  - 1. La violación/asesinato de la concubina del levita (19:1-30)
    - i. El levita y su concubina (19:1-9)
    - ii. El viaje del levita a Guibeá (19:10-15)
    - iii. La recepción del levita por un extranjero (19:16-21)
    - iv. La violación de la concubina del levita (19:22-26)
    - v. El llamado del levita a la justicia (19:27-30)
  - 2. La guerra contra Benjamín (20:1-48)
    - i. La asamblea en Mizpa (20:1-7)
    - ii. La determinación de la asamblea para castigar a Guibeá (20:8-11)
    - iii. La confrontación entre Israel y Benjamín (20:12-16)
    - iv. Los preparativos para la batalla (20:17-18)
    - v. La primera batalla contra Guibeá y la derrota (20:19-23)
    - vi. La segunda batalla contra Guibeá y la derrota (20:24-28)
    - vii. La tercera batalla contra Guibeá y la derrota de Benjamín (20:29-35)
    - viii. La matanza de Benjamín y los seiscientos fugitivos (20:36-48)
  - 3. La restauración de Benjamín (21:1-24)
    - i. El problema de las esposas para los benjamitas (21:1-7)
    - ii. La captura de vírgenes de Jabes-galaad (21:8-12)
    - iii. La proclamación de paz a los benjamitas (21:13-15)
    - iv. La captura de vírgenes de Betel (21:16-24)
  - 4. Resumen de la condición de Israel durante el período de los jueces (21:25)

## VIII. El argumento de Jueces

El libro de Jueces comienza con un relato de los antecedentes históricos del período (1:1-2:5), seguido de una descripción general de la historia del período (2:6-3:6). La mayor

parte del libro consiste en un registro histórico de cada período de opresión y la liberación por un juez, que sigue un orden cronológico general, aunque el final del período de jueces consistió en opresiones regionales y jueces regionales con una cronología superpuesta (3:7–16:31). El libro termina con dos escenarios históricos que pretenden darle al lector una imagen del estado religioso confuso y sincretista de Israel durante el período, explicando así el castigo repetido de Dios a la nación (17:1–21:25).

### **A. Antecedentes: el fracaso de Israel en completar la conquista (1:1–2:5)**

En 1:1–2:5, el narrador brinda a sus lectores los antecedentes históricos del período de los jueces, cuyo punto es que a medida que la población israelita aumentó, el pueblo no completó la conquista destruyendo o expulsando a los cananeos (véase Éxodo 23:30; Deuteronomio 7:22), y como resultado fueron atraídos a las prácticas religiosas cananeas. En respuesta al fracaso de Israel, Yahvé decidió castigar al pueblo, haciendo que las naciones a quienes no lograron expulsar se convirtieran en sus opresoras (2:1–5).

### **B. Patrón histórico del período de los jueces (2:6–3:6)**

Antes de lanzarse a su historia narrativa del período de los jueces, el escritor primero da una descripción histórica y una explicación teológica del período (2:6–3:6). Después de que Josué y la generación de la conquista pasaron de escena, la generación que no había visto el poder de Yahvé desplegado en el desierto y en la conquista renegó (2:6–13). Esto comenzó un ciclo de apostasía, opresión, arrepentimiento, liberación y reversión que continuó hasta el comienzo de la monarquía (2:14–23).<sup>7</sup> El problema básico era que las naciones cananeas a quienes los israelitas no lograron expulsar los atraparon y demostraron que su profesión de lealtad a Yahvé era poco sincera y poco entusiasta (3:1–6).

### **C. La opresión aramea y Otoniel (3:7–11)**

Cuando la primera generación posterior a la conquista apostató, Yahvé, en Su celo, envió un poderoso rey arameo contra ellos, quien derrotó a Israel y los subyugó (3:7–8).<sup>8</sup> Después de ocho años de opresión, el pueblo finalmente reconoció su pecado y se arrepintió, y fueron liberados por el sobrino de Caleb, Otoniel, quien derrotó a los arameos y marcó el comienzo de un período de paz de cuarenta años (3:9–11).

### **D. La opresión moabita y Aod (3:12–30)**

Después del juicio de Otoniel, el pueblo volvió a apostatar y fue oprimido por el poderoso rey moabita Eglón, esta vez durante dieciocho largos años (3:12–14). Cuando finalmente se arrepintieron, Yahvé levantó a Aod, quien audazmente asesinó a Eglón, luego lideró una derrota de los moabitas al tomar los vados del Jordán contra ellos (3:15–30a).

<sup>7</sup> El ciclo puede ser alterado de esta manera: sincretismo → servidumbre → súplica → salvación → serenidad.

<sup>8</sup> La Biblia de las Américas traduce mal אַרָם (*Aram*) como “Mesopotamia” en 3:10. Uno queda con la impresión de que Otoniel lideró una incursión salvaje en la tierra de Sumeria y Acad.

### **E. La opresión filistea y Samgar (3:31)**

La liberación de Israel de Aod de la opresión moabita condujo al período más largo de paz durante la edad de los jueces, ochenta años (3:30b). Durante este tiempo, Samgar hijo de Anat liberó a Israel de la opresión de los filisteos, y presumiblemente juzgó a Israel después de la muerte de Aod (3:31).

### **F. La opresión cananea y Barac / Débora (4:1–5:31)**

Al final del capítulo 3, aproximadamente 140 años han pasado desde el final de la conquista, y la gran ciudad de Hazor ha sido reconstruida y ocupada por los cananeos. Cuando Israel renegó después de los juicios de Aod y Samgar, Yahvé levantó a Jabín, rey de Hazor, para oprimirlos (4:1-3). Después de veinte años de opresión, los israelitas finalmente se arrepintieron, y Yahvé levantó a la profetisa Débora para llamar a un hombre de la tribu de Neftalí llamado Barac para destruir a Jabín (4:4-10).<sup>9</sup> Barac, acompañado por Débora, reunió a diez mil hombres en el monte Tabor, y el general cananeo Sísara reunió sus fuerzas en el valle de abajo para sofocar la rebelión (4:12-13). Los soldados de infantería de Barac derrotaron a los cananeos, aparentemente después de que los carros cananeos, que eran su principal ventaja militar, se empantanaron con fuertes lluvias (4:14-16; véase 5:20-22). Una mujer cenita llamada Jael, que previamente se había aliado con Jabín (4:11), cambió de bando y atrajo a Sísara a una trampa mortal (4:17-22). Después de la destrucción de Sísara y su ejército, Barac y los israelitas siguieron a Jabín y lo destruyeron completamente a él y a su pueblo (4:23-24).

Débora y Barac celebraron la liberación de Israel de la terrible opresión de Jabín con una gran canción de triunfo (5:1-31a). Esta canción bendice a Yahvé por dar a Su pueblo la iniciativa de hacer su trabajo en la batalla (5:2), y lo alaba por Su visita a Su pueblo (5:3-5) y su levantamiento de Débora (5:6-11). La valentía de los guerreros de Yahvé, y su victoria providencial, se conmemoran líricamente en 5:12-22. La canción pronuncia una amarga maldición sobre una ciudad israelita que se negó a enviar guerreros al ejército de Barac (5:23), mientras pronuncia una bendición sobre una mujer gentil que ayudó a Barac matando al comandante cananeo (5:24-27). La canción termina con una reflexión sobre las secuelas de la batalla (5:28-31a).

El narrador concluye su relato de Débora y Barac al señalar que un período de paz de cuarenta años llevó a su derrota de Jabín (5:31b).

---

<sup>9</sup> El hecho de que dos mujeres (Débora y Jael) sean prominentes en Jueces 4-5 no muestra que Israel haya progresado en su comprensión cultural, sino que había retrocedido; los hombres se mostraron reservados para tomar la delantera. Cabe señalar que Débora no era una jueza en el mismo sentido que nuestros jueces modernos, ya que su función era principalmente transmitir mensajes de Dios a las personas para resolver sus problemas, en lugar de hacer su propio análisis y dar su propia opinión. En 4:4, Débora es llamada “profetisa” por ocupación, no “jueza”, aunque ella juzgó a Israel. Su papel era preguntarle a Yahvé y devolverle Su respuesta, similar a Hulda (2 Reyes 22:14-20; 2 Crónicas 34:22-28). Las profetisas no tenían autoridad sobre un grupo de hombres y no enseñaban a los hombres; simplemente les transmitían mensajes de Dios. El pueblo vino a Débora para resolver sus disputas porque ella podía preguntarle a Yahvé por ellos. No parece que Débora en realidad predicó a un público mixto, o que estaba enseñando la Ley al pueblo.

A pesar del hecho de que era posible para una mujer ser una profetisa o una jueza, casi todos los jueces y profetas fueron hombres, y cada profeta y escritor significativo de las Escrituras fue hombre. Todo gobernante de Israel y Judá fue hombre, excepto la despreciable usurpadora Atalía. Todos los sacerdotes, los músicos del templo y los sirvientes oficiales del templo eran hombres. Todos los comandantes militares y guerreros fueron hombres. Esto no es error ni coincidencia; las Escrituras presentan a las mujeres como diseñadas para ocupar un rol de apoyo a los hombres (cf. Génesis 2:18; 1 Timoteo 2:8-15).

### **G. La opresión madianita y Gedeón (6:1–8:32)**

Después del período de paz bajo la dirección de Débora y Barac, los israelitas apostataron nuevamente y fueron severamente oprimidos por los madianitas durante siete años (6:1-6). Cuando clamaron a Yahvé por liberación, Él los reprendió por su idolatría (6:7-10), pero luego levantó a Gedeón para liberar a la nación (6:11-24). Gedeón parecía tímido y, por lo tanto, un candidato poco probable para un libertador, pero de hecho tenía un corazón de valor y era leal a Yahvé. Si Dios hubiera elegido a alguien que estaba ansioso por tener poder, es probable que en 8:22, cuando Israel vino a coronar a Gedeón después de la batalla, tal hombre hubiera aceptado la oferta, mientras que Gedeón reconoció que su éxito vino de Yahvé. Yahvé le ordenó a Gedeón que destruyera el altar a Baal en su ciudad natal, y que construyera un altar a Yahvé en su lugar, con el fin de manifestar que no solo estaba liderando una guerra para efectuar un cambio político y económico, sino para provocar una revolución espiritual (6:25-27). Después de que su padre confirmó el acto de Gedeón (6:28-32), reunió un ejército para enfrentar a los madianitas invasores (6:33-35). Dios tranquilizó a Gedeón en su inseguridad al demostrarle mediante una prueba preliminar que, de hecho, le otorgaría la victoria sobre Madián (6:36-40). Cuando los ejércitos acamparon uno frente al otro (7:1), Yahvé exigió que Gedeón redujera su ejército a trescientos hombres (7:2-8).<sup>10</sup> Gedeón, que todavía tenía miedo, recibió una cuarta señal para ser tranquilizado (7:9-14). Gedeón comenzó la guerra con una artimaña divinamente dirigida que confundió a los madianitas tensos en la oscuridad de la noche y los hizo comenzar a matarse entre ellos (7:15-22). Los neftalitas, aseritas, manaseitas y efrateos encontraron el coraje de salir y perseguir a las fuerzas madianitas en retirada, y los dos príncipes de Madián (“Cuervo” [= Oreb] y “Lobo” [= Zeeb]) fueron asesinados por los efrateos (7:23-25). Los orgullosos efrateos dejaron de pelear contra los madianitas, y en su lugar condenaron injustamente a Gedeón, quien apaciguó su ira dándoles el elogio que codiciaban (8:1-3). Gedeón persiguió a los dos reyes de Madián con sus trescientos hombres originales (8:4-9), finalmente los capturó y completó su derrota de las fuerzas madianitas (8:10-12). Regresó para castigar a los pueblos israelitas que le negaron ayuda (8:13-17), luego ejecutó a los reyes madianitas (8:18-21). El pueblo reaccionó de forma exagerada e intentó hacer rey a Gedeón, pensando que podían vivir como quisieran y que los libraría de sus enemigos (8:22). Gedeón rechazó la oferta, pero juzgó a Israel durante cuarenta años (8:23-32).

### **H. La opresión de Abimelec (8:33–9:57)**

Después de Gedeón, el siguiente opresor de Israel fue, irónicamente, también un juez o un monarca ilegítimo. Israel apostató después de la muerte de Gedeón (8:33-35), y Dios los castigó a través de Abimelec, el hijo de Gedeón con una concubina, quién tomó el poder (9:1-6). Abimelec hizo un trato con los hombres de Siquem para que lo coronaran rey, luego mató a todos sus setenta hermanos, excepto al más joven, que escapó y le dio a Abimelec una advertencia profética de que él y los de Siquem se destruirían mutuamente (9:7-21). Abimelec reinó como rey sobre Israel durante tres años, luego vio su reino desmoronarse debido al resentimiento entre él y los de Siquem (9:22-25). Después de una

<sup>10</sup> Uno pensaría que, dado que había 32 000 israelitas y 135 000 madianitas, cualquier victoria de Israel se atribuiría a Yahvé. Pero Dios sabía que lo que habría sucedido es que Israel se habría jactado de que eran tan grandes guerreros que podrían vencer a un ejército cuatro veces más grande. Incluso cuando los madianitas fueron derrotados por 300 hombres, los israelitas de mente carnal todavía atribuyeron la victoria a Gedeón (8:22). Efraín ni siquiera fue llamado a la batalla por esta razón (véase 8:1-3).

serie de complots e intrigas que revelaron la maldad de Abimelec y de los de Siquem (9:26-40), Abimelec destruyó Siquem (9:41-45) y la cercana Torre de Siquem (9:46-49). Abimelec luego trató de destruir la ciudad de Tebes por su parte en la alianza contra él, pero fue asesinado providencialmente cuando intentaba tomar la fortaleza de la ciudad (9:50-57).

### **I. Dos jueces regionales (10:1-5)**

Dos hombres que juzgaron a Israel después de Abimelec se mencionan brevemente en (10:1-5): Tola (10:1-2) y Jair (10:3-5).

### **J. Jefé y la opresión amonita (10:6-12:7)**

En 10:6-12:7, se cuenta la historia de una opresión regional y un juez regional. Los amonitas oprimieron severamente a las tribus de Transjordania durante dieciocho años, y también hicieron incursiones al lado oeste del Jordán (10:6-9). El pueblo se arrepintió, aunque Yahvé les advirtió que estaba cansado de su inconstancia (10:10-16). Cuando los amonitas reunieron sus fuerzas para finalmente expulsar a los israelitas transjordanos de su tierra (10:17-18), los galaaditas trajeron de vuelta a un poderoso guerrero llamado Jefé a quien habían expulsado previamente, y lo convirtieron en su comandante (11:1-11).<sup>11</sup> Las negociaciones de Jefé con el rey de Amón fracasaron (11:12-28), y acabó con los amonitas tan eficazmente en la guerra que siguió, que no se supo de ellos hasta el reinado de Saúl (11:29-33; véase 1 Samuel 11:1-11). Jefé, sin embargo, hizo un juramento desafortunado que resultó en una decepción, ya que su única hija se vio obligada a permanecer virgen de por vida, dedicada al servicio del tabernáculo (11:34-40). En un segundo anticlímax, los orgullosos efrateos declararon la guerra a Jefé y a los galaaditas por no llamarlos a la guerra contra Amón (12:1). Jefé dejó las cosas en claro al condenar a los efrateos por no acudir en su ayuda, luego mató a los atacantes en un acto de autodefensa y retribución judicial (12:2-6). Jefé procedió a juzgar a Israel durante siete años (12:7).

### **K. Tres jueces regionales (12:8-15)**

En 12:8-15, se mencionan brevemente tres jueces regionales: Ibzán (12:8-10), Elón (12:11-12) y Abdón (12:13-15).

### **L. Sansón y la opresión filistea (13:1-16:31)**

La opresión y el juicio final descritos en la narrativa de Jueces es la opresión filistea y el juicio de Sansón (capítulos 13-16). La historia de cómo se resuelve finalmente la opresión

---

<sup>11</sup> Prescindamos de una vez por todas con la noción de que Jefé era un pagano impío. En 11:15-27, Jefé demuestra un conocimiento profundo de la historia de Israel que solo pudo haber venido del Pentateuco, lo que implica que Jefé conocía bien la Ley y que la creía. En 11:29, el Espíritu de Yahvé vino sobre Jefé. Dios claramente levantó a Jefé para liberar a Israel (véase 10:16; 11:32), y está claro que Jefé trajo un enfoque más espiritual a Galaad al involucrar a Yahvé en todo lo que hizo (11:10-11, 30-31). Jefé cumplió los requisitos de la Ley al negarse a retroceder en su voto (11:35, 39; cf. Números 30:2). Su hija inmediatamente asumió, sobre la base del carácter de su padre, que él mantendría su voto a Yahvé (11:36), y ella también asumió sin ninguna duda que él no la mataría realmente como una ofrenda quemada, pero que él la comprometería a servir en el tabernáculo como una mujer “dedicada” a Yahvé (11:37). El carácter de la hija de Jefé se demuestra por su aceptación voluntaria de las decisiones de su padre con respecto a su vida (11:36). Su sujeción a su padre se demuestra en 11:37, y también en 11:39, cuando voluntariamente regresó para comprometerse al servicio del templo. Su castidad se demuestra por el hecho de que ella nunca conoció a un hombre (11:39), lo que no habría sido cierto si fuera pagana. También debe notarse que Jefé tuvo un solo hijo (11:34), y que no esperaba engendrar otro. Esto implica que Jefé tenía solo una esposa, que ya había pasado la edad de procrear, y que no estaba involucrado con otras mujeres.

filistea viene en 1 y 2 Samuel; el narrador de Jueces simplemente observa la profecía de que Sansón “comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos” (13:5, RVR60). El juicio de Sansón probablemente comenzó después de la muerte de Elí, cuando los filisteos capturaron el arca del pacto (1 Samuel 4), y continuó durante los primeros veinte años de la judicatura de Samuel (cf. 1 Samuel 7:2). Para dar a Israel un alivio durante los cuarenta años de opresión filistea (13:1), el Mensajero de Yahvé anunció el nacimiento de un niño especial a una mujer danita sin nombre y sin hijos (13:2-7). El Mensajero de Yahvé hizo el mismo anuncio a su esposo (13:8-14), quien presentó un sacrificio que confirmó la divinidad del Mensajero (13:15-20). La promesa del nacimiento de un hijo se cumplió, y el Espíritu comenzó a moverse en el joven Sansón (13:21-25).

La liberación de Israel de los filisteos por parte de Sansón se inició a través de un amor divinamente designado por una mujer filistea, con la que Sansón deseaba casarse (14:1-4).<sup>12</sup> Dios envió un león a Sansón en su camino a la ciudad de la mujer, el cuál despedazó (14:5-9).<sup>13</sup> Sansón luego usó este evento para hacer lo que él pensó era una apuesta amistosa con los jóvenes filisteos en la fiesta de bodas (14:10-14), pero que se volvió muy grave y arruinó la boda (14:15-18). Sansón reaccionó a la traición de los invitados a la boda pagándoles con el botín de treinta filisteos muertos, y luego regresando a casa con ira (14:19-20). Esto inició un ciclo de venganza entre Sansón y los filisteos: cuando fue a reclamar a su esposa y descubrió que ella había sido entregada a otro hombre, quemó el grano de los filisteos, y los filisteos quemaron a su esposa y a su padre en represalia (15:1-6). Sansón tomó represalias a su vez matando a un gran número de filisteos, y luego, furioso, se instaló solo en la hendidura de una peña (15:7-8). Los filisteos buscaron venganza al obligar a los judíos a entregar a Sansón a ellos atado (15:9-13), pero Sansón rompió los lazos y mató a mil soldados en el ejército filisteo (15:14-20). La grandeza de la fe de Sansón se demuestra en este episodio, tanto por su voluntad de dejar que los judíos lo aten de manera segura, como por orar con éxito para que Dios le sacara agua de una roca.

Después de veinte años de juzgar a Israel, las pasiones de Sansón finalmente lo vencieron y lo llevaron a la ruina. Primero, visitó a una prostituta en Gaza, pero se liberó de una trampa para matarlo al levantar la puerta de la ciudad directamente de sus piedras y llevarla a una gran distancia (16:1-3). Su estilo de vida inmoral finalmente lo alcanzó cuando se mudó con una mujer filistea llamada Dalila, a quien permitió molestarlo hasta que le contó el secreto de su fuerza (16:4-17). Los filisteos decidieron humillar a Sansón en lugar de matarlo, arrancándole los ojos y sometiéndolo a trabajos forzados (16:18-22). Sansón aparentemente tuvo un avivamiento espiritual como resultado de su humillación, y cuando los filisteos lo llevaron al templo de Dagón para una celebración de la victoria, oró por fuerzas renovadas, luego derribó el templo sobre la asamblea de los príncipes filisteos al noquear los pilares centrales de la casa (16:23-31). La historia de Sansón termina

<sup>12</sup> El deseo de Sansón de casarse con esta mujer filistea evidentemente no fue un pecado, ya que 14:4 dice que fue de Yahvé. Presumiblemente, Sansón le pidió a la mujer que aceptara adoptar su religión. La prohibición de los matrimonios con mujeres extranjeras estaba destinada a prohibir los matrimonios con no creyentes; se podrían hacer excepciones para los extranjeros que profesaron lealtad a Yahvé, como en el caso de Rut.

<sup>13</sup> Aunque algunos comentaristas afirman que tocar el cadáver del león de Sansón fue un pecado, no lo fue, ya que era la ocasión que Yahvé estaba buscando (así 14:4). Según Números 6:6-7, a un nazareo solo se le prohibía acercarse a un cuerpo humano muerto; obviamente él podría matar animales para sí mismo cuando lo necesitara. Sería imposible vivir en una cultura agraria sin hacerlo. Además, Sansón obviamente se acercó a muchos hombres muertos cuando los mató, y, sin embargo, Dios quería que los matara, por lo que estas no fueron violaciones de su voto nazareo. Lo que a menudo se pierde en los sermones de este pasaje es lo increíblemente rápido que Sansón debe haber sido para quitarle el panal a las abejas.

con Yahvé triunfante sobre Dagón, mientras Sansón gana la venganza máxima por la desgracia máxima y muere como mártir.<sup>14</sup>

### **M. Primera ilustración de la confusión religiosa de Israel: Micaía y la migración danita (17:1–18:31)**

El libro de Jueces termina con dos paneles narrativos que muestran la confusión y la maldad que prevaleció durante el período de los jueces. Nos dan vistazos de la condición espiritual de la tierra y nos ayudan a entender por qué Dios siguió enviando opresores a ella. Los capítulos 17–18 también explican la migración de los danitas desde su heredad al extremo norte de Israel, mientras que los capítulos 19–21 dan una historia importante sobre la tribu de Benjamín. Los capítulos 17–18 muestran cuán plenamente confundidas y sincretistas eran las prácticas religiosas de Israel durante esta era de su historia, mientras que el foco de los capítulos 19–21 es sobre la degeneración moral de Israel. Ambas historias parecen estar ambientadas bastante temprano en el período, ya que los eventos de los capítulos 17–18 tuvieron lugar cuando un nieto de Moisés era un hombre joven (compárese 17:7 con 18:30), y los capítulos 19–21 ocurrieron durante el sumo sacerdocio de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón (20:28; véase Números 25:7; Josué 22:13), aunque después de la migración de la tribu de Dan (20:1).

El capítulo 17 comienza con la historia de un hombre de la tribu de Efraín llamado Micaía que le robó una gran cantidad de plata a su propia madre y la guardó incluso después de escucharla pronunciar una maldición contra el ladrón desconocido, decidiendo devolverlo tiempo después (17:1-2a). Su madre bendijo extrañamente a Micaía, a pesar de la maldición que había pronunciado, y dijo que le estaba devolviendo la plata a Micaía y dedicándola a Yahvé, aunque finalmente devolvió solo doscientos de las mil cien piezas de plata (17:2b-3). Ella usó estas doscientas piezas para hacer una imagen grabada para Yahvé (!), la cual se colocó junto a otros ídolos en un santuario que Micaía había construido (17:4-6).

La historia a continuación describe a un levita que deambulaba por el país buscando empleo, lo que implica que Israel no estaba pagando los diezmos de los levitas, y que los levitas no estaban dedicados al ministerio de tiempo completo (17:7-8). Micaía, quien estaba completamente confundido en su mezcla de la adoración de Yahvé con el paganismo cananeo, contrató al levita, que no era descendiente de Aarón, como su propio sacerdote de la casa, lo “consagró” y lo hizo presidir su adoración idólatra: todo el tiempo creyendo que estaba complaciendo a Jehová (17:9-13). Este mismo levita ciertamente sabía que no debía servir como supuesto sacerdote de Yahvé en un templo de ídolos, como lo revelará el comentario del narrador en 18:30.

La narración luego se dirige a los danitas, a quienes se les dio una heredad en el centro de Canaán, pero no pudieron expulsar a los pueblos indígenas. De la historia que sigue, es obvio que Yahvé no les daría a los danitas la victoria sobre los cananeos debido a la maldad

---

<sup>14</sup> Sansón es una figura difícil de evaluar. Por un lado, claramente tenía el Espíritu de Yahvé, y se adhirió a algunos principios espirituales, como su voto nazareo y su fe en Yahvé. Seguramente debe haber tenido un avivamiento espiritual en prisión. En cierto sentido, es un personaje literario perfecto, con su fuerza épica, sus hazañas heroicas, su debilidad fatal y su triunfo final. Su vida es trágica y heroica. Tenía dones tan maravillosos que se mostraban en momentos de increíble intensidad, y sin embargo también tenía deficiencias morales trágicas, descontroladas y, en última instancia, fatales. Aunque la mayoría de los pastores y maestros de la Biblia no tienen nada bueno que decir sobre Sansón, se le recuerda en Hebreos 11:32 entre los héroes de la fe. Hebreos 11:32 es la única referencia a Sansón en la Biblia fuera de Jueces 13–16.

de la tribu. Los danitas decidieron rechazar la heredad de Yahvé y mudarse a una nueva ubicación de su propia elección (18:1-2). Los hombres designados para elegir la nueva tierra tribal descubrieron al sacerdote de Micaía en el camino, quien fabricó una profecía de buena fortuna para los danitas (18:3-6). Los exploradores danitas descubrieron un grupo de ciudades en el extremo norte que estaban completamente desalineadas con otras naciones, y que por lo tanto podrían ser destruidas sin temor a represalias o un contraataque (18:7). La tribu danita reclamó la bendición de Dios en su decisión de destruir estas ciudades, usando las palabras de Josué citadas en Josué 18:3 (18:8-10).

Mientras el ejército danita viajaba (18:11-13), pasaron por la casa de Micaía, robaron sus ídolos y convencieron al sacerdote de Micaía de que lo traicionara para ganar dinero y prestigio (18:14-20). Micaía y sus vecinos persiguieron a los danitas para recuperar a sus amados, aunque indefensos dioses, pero fueron rechazados por una contundente amenaza de asesinato (18:21-26). Cuando los danitas llegaron a Lais y sus alrededores, destruyeron totalmente estas ciudades en un ataque no provocado, en violación de Deuteronomio 20:10-15 (18:27-28a). Refundaron la ciudad de Lais como Dan y trasladaron a la tribu al norte, una decisión que parecía correcta en ese momento, pero que más tarde convertiría a los danitas en el primer objetivo de ataque para cada ejército invasor (18:28b-29). Jonathan, el nieto de Moisés, el levita robado de la casa de Micaía, y sus descendientes siguieron siendo sacerdotes sincretistas para los danitas hasta que fueron exiliados de la tierra, un acto que reveló la sabiduría de Dios al elegir a los descendientes de Aarón para el sacerdocio en lugar de Moisés (18:30-31).<sup>15</sup>

### ***N. Segunda ilustración de la confusión religiosa de Israel: la atrocidad en Guibeá y la guerra benjamita (19:1-21:25)***

El capítulo 19 cuenta la historia de otro levita con conexiones tanto con Belén de Judá como con la región montañosa de Efraín. La concubina de este levita (una esposa de estatus secundario) lo abandonó y cometió adulterio durante cuatro meses, en la casa de su propio padre (19:1-2). Después de cuatro meses, el hombre decidió recuperarla y viajó a Belén para tratar de convencerla de que volviera (19:3). El padre de la mujer lo recibió calurosamente y lo instó a quedarse más tiempo, de acuerdo con las normas orientales de hospitalidad (19:4-7). Como resultado, el levita se fue tarde en el quinto día, y el sol se puso antes de que pudiera regresar al territorio de Efraín (19:8-11). En lugar de alojarse en la ciudad cananea de Jebús (Jerusalén), el hombre decidió pasar la noche en la ciudad benjamita de Guibeá/Gabaa (19:12-14). Sin embargo, en una violación severa del código de hospitalidad, nadie les ofreció un lugar para quedarse, dejando al hombre y su concubina en la calle (19:15). Sin embargo, el levita fue finalmente invitado a alojarse con un hombre de Efraín que residía en Guibeá (19:16-21). Los benjamitas, como los sodomitas, cometieron la atrocidad impensable de exigir la violación del invitado masculino, y luego abusaron de su concubina en su lugar toda la noche hasta que finalmente murió (19:22-26). Si bien normalmente era responsabilidad de los ancianos de una ciudad lidiar con el crimen, en

<sup>15</sup> Los judíos estaban tan avergonzados de que los descendientes de Moisés eran sacerdotes idólatras desde los días de los jueces hasta el exilio, que se negaron a leer el nombre de Moisés cuando leyeron Jueces 18:30. Moisés era el héroe del judaísmo rabínico, a quien los judíos veneraban y servían por encima de todos los demás. Acusar a sus descendientes de dirigir la adoración idólatra en Israel durante cientos de años haría que Moisés se pareciera demasiado a un hombre común. Así sucedió, que en muchos manuscritos hebreos se inserta una “n” en superíndice en el nombre “Moisés” (מֹשֶׁה) para cambiar la ortografía a “Manasés” (מָנַסֶּה), el nombre que los judíos proporcionaron al leer el texto. Sin embargo, desde el punto de vista de la crítica textual, es cierto que “Moisés” es la lectura correcta en este versículo.

este caso el levita se vio obligado a apelar a toda la nación para buscar justicia, ya que toda la ciudad había cometido el crimen (19:27-30).

En el capítulo 20, la nación de Israel responde a la atrocidad en Guibeá declarando la guerra a la tribu de Benjamín, con el apoyo de Yahvé. El pueblo celebró una gran asamblea en Mizpa (20:1-7), y se unieron en su determinación de castigar a Guibeá de acuerdo con Deuteronomio 13:12-18 (20:8-11). Los corruptos benjamitas, sin embargo, se pusieron del lado de Guibeá, la filosofía tonta de “¡Mi país, para bien o para mal!”, y confiando en su capacidad de hacer la guerra, se enfrentaron a la congregación (20:12-16). Las dos partes se prepararon con confianza para la batalla (20:17-18), y cuando pelearon por primera vez, los benjamitas derrotaron al resto de la nación (20:19-23). Los israelitas asumieron que esto era solo una casualidad, por lo que renovaron su asalto el segundo día, y los benjamitas ganaron la batalla una vez más (20:24-28).<sup>16</sup> La segunda derrota puso nerviosos a los israelitas, quienes habían asumido que los benjamitas no tenían ninguna posibilidad contra tales números superiores. Ahora dudando si deberían continuar una guerra que tal vez no sea posible ganar, Dios les aseguró que les daría la victoria al tercer día, y el liderazgo militar de Israel también determinó cambiar sus tácticas de batalla. Los israelitas finalmente hicieron un buen uso táctico de su ventaja numérica, y mataron a los benjamitas con ayuda divina (20:29-35). Sin embargo, los israelitas, en una ira irreflexiva, perdieron de vista el propósito de la guerra y sus ramificaciones a largo plazo. En transgresión a Deuteronomio 13:12-18, destruyeron todas las ciudades benjamitas, no solo Guibeá; vengativamente mataron a todas las mujeres, niños y ganado benjamitas; e intentaron matar a todos los guerreros benjamitas, aunque seiscientos se escaparon providencialmente a una fortaleza en el desierto que no podía ser llevada por asalto (20:36-

---

<sup>16</sup> Aunque se podrían sugerir varias razones por las cuales Dios permitió que esto sucediera, probablemente la razón más básica no tiene que ver con Dios en absoluto, sino con el hombre: en los primeros dos días, el liderazgo militar de Israel cometió un grave error táctico al cometer asaltos frontales directos contra las fuerzas benjamitas. Pensaron que iban a abrumar a los benjamitas con gran números y agotamiento. Sin embargo, los benjamitas tenían varias ventajas que los comandantes israelitas no habían tenido en cuenta: eran guerreros superiores, ocupaban un terreno fortificado más alto y luchaban para defender sus propios hogares. También estaban luchando en un campo de batalla muy restringido en el que todos los combates serían uno a uno a pesar de la gran cantidad de guerreros israelitas presentes. Por lo tanto, cuando los israelitas entraron en la línea benjamita, los benjamitas simplemente mataron a los atacantes israelitas con pocas o ninguna pérdida. (Se podría establecer una analogía con la posición de los espartanos contra los persas en el paso de las Termópilas). No fue sino hasta el tercer día que los líderes militares israelitas finalmente utilizaron su ventaja numérica correctamente, al hacer una retirada planificada al comienzo de la batalla para alejar a los benjamitas de su perímetro defensivo, mientras enviaban unidades expertas alrededor de las líneas benjamitas para destruir su base y atacarlos desde la retaguardia.

Se podrían sugerir otras razones para las dos primeras derrotas, como 1) mostrar a los israelitas que no tenían la fuerza natural para vencer a la tribu de Benjamín; 2) enseñar a los benjamitas a no confiar en su propia fuerza natural para protegerlos del castigo; y 3) para mostrarle a Israel que no habían pensado completamente en lo que estaban a punto de hacer. Después de la batalla, los israelitas lloraron y lamentaron lo que habían hecho (21:6). Los israelitas también evidentemente tenían pecados propios de los que no se habían arrepentido. Sin embargo, la razón básica de la derrota parece ser un error humano de los comandantes del ejército, lo cual Dios permitió debido a que no pidieron Su consejo. Los líderes israelitas hicieron sus planes de batalla primero, luego le preguntaron a Yahvé qué tribu debería liderar el asalto (20:18). Deberían haberle preguntado a Yahvé si debían y cómo asaltar a los benjamitas, y qué tan severamente debían castigarlos. Está claro por el resultado de la guerra que los líderes israelitas no habían definido adecuadamente sus objetivos, y también que habían asumido muchas cosas por las cuales deberían haber buscado el consejo de Dios.

La lección para nosotros es que con demasiada frecuencia cuando clamamos a Dios y le preguntamos cómo puede permitir que algo nos suceda, la causa de la tragedia tiene mucho más que ver con nosotros que con Dios (véase Josué 7:6-15). Si no hubiéramos sido lo suficientemente tontos como para conducir esa motocicleta, o para probar esa pista de esquí de diamante negro, o para fumar cigarrillos cuando éramos jóvenes, por nombrar algunos ejemplos, el problema nunca habría ocurrido.

48).<sup>17</sup> Después de cuatro meses, los israelitas enviaron a los benjamitas una oferta de reconciliación y proporcionaron nuevas esposas para los seiscientos hombres, después de lo cual todas las tribus regresaron a sus heredades (21:1-24).

El último versículo del libro resume toda la situación corrupta a lo largo del período de los jueces: “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos” (21:25; véase Deuteronomio 12:8; Jueces 17:6; Proverbios 12:15; 14:12; 16:2; 21:1).

## IX. Comentarios sugeridos

Hay varios temas clave que separan los comentarios conservadores de los críticos para el libro de Jueces. Primero, el punto de vista de un comentarista sobre la fecha y la historicidad del éxodo tendrá un impacto significativo en su visión de la historicidad del período de los jueces. Los comentaristas conservadores sostienen que el éxodo ocurrió en 1446 o 1445 a. C., y que la conquista comenzó cuarenta años después y duró tal vez una década. Algunos comentaristas críticos sostienen que el éxodo y la conquista ocurrieron a mediados del siglo XIII a. C., lo que no solo no coincide con la cronología bíblica, sino que tampoco deja tiempo suficiente para que los eventos del libro hayan ocurrido antes de los eventos de 1 Samuel. Estos comentaristas mitigan inevitablemente algunas de las afirmaciones históricas hechas en el libro de Jueces, a menudo citando afirmaciones hechas por arqueólogos convencionales. Los comentaristas más críticos sostienen que el éxodo y la conquista no sucedieron como se presenta en el Pentateuco y Josué, y que el libro de Jueces proporciona una versión alternativa (pero aún en gran parte legendaria) del surgimiento de la nación israelita en Canaán.

Segundo, los eruditos conservadores sostienen que el libro de Jueces fue escrito al mismo tiempo por un autor inspirado. Los críticos tienen varias teorías de composición, pero todos asumen que hubo un largo período de redacción que involucró a muchos autores, editores y fuentes. Muchas de estas fuentes hipotéticas están relacionadas con las fuentes que los críticos plantean como hipótesis para el Pentateuco, como el Deuteronomista. La visión crítica de la composición del libro está diseñada para minar la confianza en su historicidad e inspiración.

Tercero, los comentaristas conservadores aceptan la historicidad de las historias y milagros registrados en el libro de Jueces. Los comentaristas críticos rechazan todos los milagros y algunas o casi todas las afirmaciones históricas del libro. En la raíz de la visión crítica hay una teología anti-sobrenatural. Los comentarios críticos dedican un espacio significativo a la discusión de la crítica literaria, la crítica de la fuente, la crítica de la redacción, etc., en un intento de tratar el texto como no histórico.

### A. Comentario en español

Lindsey, F. Duane. “Jueces”. Traducido por Elizabeth C de Márquez. Páginas 151-201 en *El Conocimiento Bíblico: Un Comentario Expositivo. Antiguo Testamento Tomo 2: Deuteronomio–2 Samuel*. Editores en inglés John F. Walvoord y Roy B. Zuck.

---

<sup>17</sup> Después de la matanza inicial y la destrucción de Guibeá, los israelitas probablemente deberían haber ofrecido términos de paz a los restantes benjamitas, incluida una demanda de entregar a los hombres sobrevivientes de Guibeá y arrepentirse de sus malas acciones. Mejor aún, deberían haberle pedido a Yahvé antes de la primera batalla que definiera sus objetivos de guerra para ellos.

Editores en castellano Julián Lloret y Jack Matlick. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas A. C., 1999.

## **B. Comentarios en inglés**

### *1. Comentarios clásicos excelentes*

Bush, George. *Notes, Critical and Practical, on the Book of Judges: Designed as a General Help to Biblical Reading and Instruction*. Newman & Ivison: New York, 1852.

Hervey, Arthur. "Judges." Páginas 115-223 en *The Holy Bible with an Explanatory and Critical Commentary*, tomo 2, ed. F. C. Cook. New York: Charles Scribner's Sons, 1901.

Keil, C. F. and F. Delitzsch. *Joshua, Judges, Ruth*. Traducido por James Martin. *Biblical Commentary on the Old Testament*. Reimpreso: Grand Rapids: Eerdmans, 1956.

Lias, J. J. *The Book of Judges: With Map, Notes and Introduction*. Cambridge Bible for Schools and Colleges. Cambridge: Cambridge, 1889.

### *2. Buenos comentarios homiléticos/aplicación*

McGee, J. Vernon. "Judges." En *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, tomo 2, 43-87. Nashville: Thomas Nelson, 1981.

Phillips, W. Gary. *Judges, Ruth*. Holman Old Testament Commentary, tomo 5. Nashville: Broadman & Holman, 2004.

### *3. Comentario muy conservador*

Fruchtenbaum, Arnold G. *The Books of Judges and Ruth*. Ariel's Bible Commentary. San Antonio, TX: Ariel Ministries, 2007.

### *4. Comentarios moderadamente conservadores*

Block, Daniel I. *Judges, Ruth*. New American Commentary, tomo 6. Nashville: Broadman & Holman, 1999.

Wolf, Herbert. "Judges." Páginas 373-506 en *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 3. Grand Rapids: Zondervan, 1992.

## Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia

Las citas de la Biblia en esta serie de guías interpretativas son generalmente de la Reina Valera 1960 (RVR60) o La Biblia de las Américas (LBLA), y están marcadas respectivamente. En ocasiones puedo referirme a otras traducciones, identificadas por abreviaturas estándar. Muchas veces doy mi propia traducción. Como los lectores pueden encontrar útil entender por qué cito la RVR60 y la LBLA, les he proporcionado una evaluación comparativa de estas versiones aquí.

**La Reina Valera 1960 (RVR60)** ha sido la Biblia en español más utilizada durante muchas décadas, y tiene profundas conexiones históricas y culturales con el mundo hispano que se remonta a la traducción original producida por Casiodoro de Reina en 1569 y revisada por Cipriano de Valera en 1602. Esta traducción fue revisada después en 1862 y 1909. La RVR60 actualizó muchos términos arcaicos y formas gramaticales, pero aún conserva un estilo tradicional del español. Si bien algunas personas prefieren este estilo, también es más difícil de entender. Las actualizaciones más recientes de la Reina Valera, como la revisión de 1995, no han logrado eclipsar la popularidad de la RVR60. La Reina Valera es bastante literal y consistente como traducción, y su transliteración del nombre divino en el Antiguo Testamento como Jehová es loable (ver más abajo). No es sin razón que el RVR60 ha gozado de tal popularidad, y su gran familiaridad es un argumento para su uso continuo.

Un problema importante con la RVR60 es su uso de la edición impresa del Nuevo Testamento griego conocido como *Textus Receptus*. El *Textus Receptus* generalmente refleja las lecturas de manuscritos griegos posteriores, pero con muchas inconsistencias. Por ejemplo, la RVR60 dice “del libro de la vida” en Apocalipsis 22:19, lo cual es una lectura que se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata latina, pero no en ningún manuscrito griego. Otras versiones de la Biblia en español tienen “del árbol de la vida”, que es la lectura de todos los manuscritos griegos. Es comprensible que el *Textus Receptus* fuera el único texto griego disponible para Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, pero su uso continuado en las revisiones de los siglos XX y XXI es inexcusable y ha dado lugar a errores grandes y pequeños a lo largo del Nuevo Testamento. Otro problema con la RVR60 es que, a diferencia de las ediciones anteriores de la Reina Valera, no usa cursiva para indicar cuando fueron añadidas por los traductores palabras que no están en el texto original en hebreo, arameo o griego. Por ejemplo, en Éxodo 17:16, el lector no sabe que “de Amalec” fue añadida por los traductores en una interpretación cuestionable del texto.

El lector también debe tener en cuenta que la revisión de la Reina Valera en 1960 fue realizada por una organización ecuménica, las Sociedades Bíblicas Unidas, y la teología liberal dentro del comité de traducción puede expresarse ocasionalmente en la RVR60. Un ejemplo de esto se encuentra en Apocalipsis 20:10, donde la RVR60 y la RVR95 tienen “donde estaban la bestia y el falso profeta”, que aparentemente refleja una creencia en el aniquilacionismo o en el probacionismo y obviamente contradice la cláusula final del versículo.<sup>1</sup> Esto representa un cambio con respecto a la RV1909, que dice “donde está la

---

<sup>1</sup> El aniquilacionismo es la creencia de que las almas de los incrédulos se destruyen por completo y dejan de existir para siempre, ya sea al momento de morir físicamente o después de un periodo de castigo en el infierno. El probacionismo es la creencia de que a los incrédulos se les dará una “segunda oportunidad” después de la muerte para aceptar a Cristo como Salvador y escapar del infierno.

bestia y el falso profeta”. El verbo en griego está implícito (es común que los verbos “ser” y “estar” no estén expresados directamente en griego), pero solo la traducción en presente tiene sentido en este contexto. El tiempo pasado se introdujo evidentemente en 1960 a través de la influencia de la teología liberal en las Sociedades Bíblicas Unidas, y puede haber sido influenciado directamente por la Revised Standard Version en inglés, que dice “where the beast and false prophet were” (dónde estaban la bestia y el falso profeta).

**La Biblia de las Américas (LBLA)** fue publicada originalmente en 1986 por The Lockman Foundation, y sigue muy de cerca la principal traducción de la Biblia en inglés de ese grupo, la New American Standard Bible (NASB). El nombre LBLA se basa en el nombre de su hermana traducción al inglés, pero es un poco engañoso ya que usa el español castellano (con “vosotros”) en lugar del español latinoamericano.

El prefacio de la LBLA establece que se tradujo directamente de los textos hebreo, arameo y griego de la Biblia. Sin embargo, la LBLA sigue a la NASB de 1977 tan de cerca que se debe haber dicho a los traductores que se ajustaran a ella o que la usaran como modelo. Existen diferencias entre la LBLA y la NASB, pero generalmente son menores.

Es lamentable que la LBLA, siguiendo a la NASB, represente el nombre divino en el Antiguo Testamento como “El SEÑOR”. Esto es una sustitución, en lugar de una traducción o transliteración. Si bien esta sustitución es teológicamente aceptable, oculta el hecho de que los santos del Antiguo Testamento adoraban a un Dios cuya persona y nombre conocían, y no simplemente un conocer de manera abstracta como “El Señor”. Esto es comparable de alguna manera al uso de “Jesús” como el nombre personal del Hijo de Dios en el Nuevo Testamento. El RVR60 representa el nombre divino como “Jehová”, que combina las vocales de “Adonai” (אֲדֹנָי, “el Señor”) con las consonantes del nombre divino (יהוה, YHVH). Una transcripción más precisa del nombre divino es Yahvé, y esta es la forma del nombre divino que generalmente he usado en estas guías interpretativas. Con respecto a la superstición judía que trata prácticamente cualquier expresión del nombre divino como un sacrilegio, ver los siguientes versos que se oponen a esta: Éxodo 3:15; 23:13; Josué 23:7; 1 Reyes 18:24-27, 36-37; Salmos 20:7; 45:17; 69:36; Isaías 56:6; Jeremías 44:26; Oseas 2:17; Zacarías 13:2.

El prefacio de la LBLA dice “En general se ha seguido el texto del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland en su vigésima sexta edición” (NA<sup>26</sup>). Si bien esta es una base textual mucho mejor para el Nuevo Testamento que el *Textus Receptus*, debe tenerse en cuenta que en algunas de las principales variantes textuales la LBLA sigue el *Textus Receptus* (ver Juan 3:13; Hechos 8:37; 1 Juan 5:6 -8). La decisión de seguir el *Textus Receptus* en ciertas variantes principales probablemente no estuvo basada en principios de crítica textual, sino más bien en la experiencia de Lockman con los lectores de la NASB, quienes se quejaron con la editorial cuando extensas frases o versículos enteros que estaban en la KJV no estaban en la NASB.

En lo que respecta al principio de traducción literal (equivalencia formal), la LBLA es tan literal como la RVR60. A diferencia de la RVR60, la LBLA indica de manera útil mediante el uso de cursivas “para indicar palabras que no aparecen en el original hebreo, arameo o griego pero que están lógicamente implícitas”.

A diferencia de las Sociedades Bíblicas Unidas, The Lockman Foundation tiene una declaración doctrinal teológicamente conservadora, y todos los traductores de LBLA fueron evangélicos y teológicamente conservadores.

Una ventaja adicional de la LBLA sobre la RVR60 es que la LBLA usa un lenguaje que es significativamente más fácil de entender.

Entre las diversas traducciones de la Biblia en español, la RVR60 y la LBLA reflejan mejor la filosofía de traducción de la equivalencia formal. Mientras que en otros contextos de traducción se puede dar el caso de reformular los textos con el fin de comunicar el mismo concepto de otra manera, la Biblia debe tratarse de manera diferente debido a la inspiración plenaria y verbal. Las palabras exactas de la Biblia son inspiradas por Dios, no solo las ideas en la Biblia. Si bien siempre será necesario realizar algunos ajustes en una traducción, es conveniente conservar la redacción original del texto bíblico tanto como sea posible. Además, las versiones de la Biblia que siguen el principio de “equivalencia dinámica” tienden a reflejar los juicios interpretativos de los traductores, en lugar de dejar que los lectores decidan por ellos mismos qué significa el texto.

Tanto la RVR60 como la LBLA usan constantemente “tú” y “vosotros” para la segunda persona, siempre evitando “usted” y “ustedes”, lo que reduce la ambigüedad al usar “su” o verbos en tercera persona. Por ejemplo, “su casa” puede referirse a “la casa de él”, “la casa de ella”, “la casa de ellos” o “la casa de ellas”, pero en estas traducciones de la Biblia “su casa” no puede significar “la casa de usted” o “la casa de ustedes”. Si bien muchos de los usos de “tú” y “vosotros” en estas Biblias pueden sonar raros para los lectores modernos, esta práctica a menudo ayuda a aclarar los antecedentes de los pronombres y los sujetos de los verbos. Una traducción hija del LBLA producida por Lockman, la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), utiliza el español latinoamericano, evitando el uso de “vosotros” y también usando “usted” en ciertos contextos.

Una desventaja tanto de la RVR60 como de la LBLA es sus restricciones de uso, las cuales están diseñadas más para proteger una inversión financiera que para proteger la integridad del texto bíblico. Aquí están las declaraciones de derechos de autor para ambas versiones:

Citas bíblicas marcadas con LBLA son de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. [www.lbla.com](http://www.lbla.com)

Citas bíblicas marcadas con RVR60 son de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.